



**Migración y pobreza en Medellín desde la vida y obra de José Restrepo Jaramillo  
(1922-1930)**

Ciomara de Jesús Martínez Arroyo

Artículo de investigación presentado para optar al título de Historiadora

Asesor

David Zuluaga Parodi Doctor (PhD) en Estudios Latinoamericanos

Universidad de Antioquia  
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas  
Historia  
Medellín, Antioquia, Colombia  
2024

|   |  |
|---|--|
| <b>Cita numérica</b>                    | <sup>1</sup>   |
| <b>Cita nota al pie</b>                 | <sup>1</sup> Ciomara de Jesús Martínez Arroyo, “Migración y pobreza en Medellín desde la vida y obra de José Restrepo Jaramillo (1922-1930)” (Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2024). |
| <b>Fuentes primarias / Bibliografía</b> | Martínez Arroyo, Ciomara de Jesús. “Migración y pobreza en Medellín desde la vida y obra de José Restrepo Jaramillo (1922-1930)”. Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2024.              |

**Estilo:** Chicago 17 (2017) y adaptación de Trashumante. Revista Americana de Historia Social UdeA.



Seleccione biblioteca, CRAI o centro de documentación UdeA (A-Z)

**Repositorio Institucional:** <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - [www.udea.edu.co](http://www.udea.edu.co)

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

## Resumen

Históricamente, la literatura ha sido estudiada como parte de la evolución cultural de las sociedades, con este artículo se propone un enfoque diferente, presentando como fuente principal la vida y obra de José Restrepo Jaramillo, escritor Jericoano que llegó a Medellín en 1922, tiempo en que las influencias de la industria y el comercio internacional habían penetrado hasta el interior del país. En Antioquia la élite se esforzó para crear un entorno acorde con la necesidad de modernización y en medio de este proceso de cambio paulatino la capital, debió adaptarse a nuevas estructuras para convertirse en una ciudad modelo de crecimiento y civilización. En consecuencia, los entes administrativos y la iglesia tomaron el control de todos los aspectos de la sociedad en un intento de organizar a los habitantes recién llegados. El uso de la literatura en esta investigación busca identificar nuevas maneras de leer la historia de los individuos de a pie de un pueblo en búsqueda de la modernidad.

**Palabras clave:** literatura, migración, pobreza, modernización, religión, beneficencia.

### **Abstract**

Historically, the literature has been studied as an element of cultural evolution of the society, with this article a different approach is used, using the life and work of José Restrepo Jaramillo, a writer born in Jericó that arrived in Medellín in 1922, at that time the influences of the industry and international commerce had taken roots in the country. In Antioquia the elites worked hard to create an environment in consonance with the new structures and become a model city in growth and civilization. In consequence, the administrative sector and the church took control of every aspect of the society to organize the newcome citizens. The use of literature in this investigation looks forward to identifying new ways to read the history of the people in a town in search of modernity.

**Keywords:** literature, migration, poverty, modernization, religion, goodwill.

## Introducción

*Además, ya sabía que su madre lo esperaba el domingo siguiente. No veía la hora de comprar su tiquete de tercera para Barbosa; y de aquí, en dos momentos, iba a Don matías. ¡Cuánto se alegraría la pobre al verlo! Cuatro años hacía que no iba a su casa; ya era muy justa la vuelta...<sup>1</sup>*

En las primeras décadas del siglo XX Antioquia era grande, tanto por su extensión territorial como por la dificultad en el transporte de un pueblo a otro. A pesar de las distancias, los campesinos y trabajadores emprendieron viaje hacia la ciudad con miras a nuevas perspectivas de trabajo y mejores condiciones de vida. Y es que Antioquia ha sido considerada por nacionales y extranjeros<sup>2</sup> como un caso particular en el contexto nacional ya que su búsqueda de progreso ha marcado la diferencia con otras regiones y la mantuvo al margen de los conflictos sociales y políticos<sup>3</sup>.

Desde finales del siglo XIX los agentes de la industria y el comercio internacional llegaron hasta el interior del país donde la élite se esforzó para crear un entorno acorde con la necesidad de modernización<sup>4</sup>. En medio de este proceso de cambio paulatino la sociedad antioqueña, especialmente en su capital, Medellín, tuvo que acomodarse a las nuevas estructuras, nuevas construcciones y aún restricciones en orden de convertir a la siempre pujante<sup>5</sup> Antioquia en un faro de crecimiento y civilización. La Medellín de la época, empezó a desarrollarse como una ciudad moderna, con nuevas formas de interacción social y económica como la tecnificación de la

---

<sup>1</sup> José Restrepo Jaramillo, "Pepino", *Revista quincenal de letras Caminos* 5 (Barranquilla) 1 de Noviembre de 1922: 144.

<sup>2</sup> como Patricia Londoño y Roger Brew.

<sup>3</sup> Como la violencia y los enfrentamientos partidistas (Antioquia fue, desde finales del siglo XIX de una marcada tradición conservadora lo que mantuvo a la región en una relativa paz) y los conflictos agrarios por la repartición de la tierra.

<sup>4</sup> Concepto de Modernización tomado como: "las transformaciones que tuvieron lugar en las sociedades occidentales como consecuencia de la revolución industrial que establecen la estructura de la Modernidad" y definido por: L.A. Costa Pinto, "Modernización: Concepto o ideología", *Estudios Políticos (Nueva Época)* 14 (1980): 145.

<sup>5</sup> Concepción ampliamente difundida en la literatura y poesía de la época, tomado de La Tierra de Córdoba en *Poesías Completas de Jorge Isaacs*. Estudio preliminar de Baldomero Sanín Cano.

industria textil y la explotación minera a gran escala, actividades que demandaron un alto flujo de capital humano hacia sus industrias. La migración hacia la ciudad y el paso del campo abierto a las calles trazadas, también arrastró consigo una oportunidad de modernización de las instituciones administrativas que se enfocaron en programas que abarcaron desde la organización del espacio hasta la repartición del capital excedente. La diversificación de las labores movió a la gente del campo, con sus formas de vida y tradiciones, y los obligó a organizar su realidad de una manera diferente.

Tanto la industria como los servicios atrajeron gran cantidad de mano de obra, pero la infraestructura de la ciudad no estaba preparada para acomodar a la población, por esta razón se acrecentaron problemáticas como la mendicidad. Considerados como vagabundos, flojos y ociosos, los mendigos de las calles fueron tanto víctimas como testigos del crecimiento económico y la expansión de la ciudad que buscaba albergar al número creciente de migrantes.

La motivación de este artículo es recrear los hechos y las problemáticas en la Medellín de principios de siglo a partir de la vida y obra del autor José Restrepo Jaramillo<sup>6</sup> que figuró como uno de aquellos casos de migración del campo a la ciudad en el contexto antioqueño y que dio a conocer su trabajo literario con un puñado de cuentos que narraron la ciudad y sus individuos. JRJ nació en Jericó en 1896 donde realizó la mayor parte de sus estudios, hasta que migró a Medellín para vincularse a la vida cultural de la ciudad y fue un testigo sensible que plasmó en sus publicaciones la vida cotidiana y sus miserias. Sus temas recurrentes dan cuenta de la sensibilidad del joven autor y entre estos destacan las ocupaciones, el trabajo, la brecha entre la riqueza y la pobreza y la migración del campo a la ciudad, que fueron problemas estructurales de la sociedad antioqueña de la época y manifiestan la vigencia de su producción como fuente para el estudio histórico.

Sobre el autor se ha escrito relativamente poco, no por la calidad de su obra literaria sino porque inició su formación desde los márgenes del oficio, consolidándose paulatinamente a través su talento y los lazos con personajes destacados del medio cultural<sup>7</sup>. El recorrido biográfico e intelectual que hizo el escritor Jairo Morales Henao coloca las narraciones de JRJ y su participación en el mundo literario antioqueño en perspectiva para el análisis literario e histórico. Morales estudió las revistas, la crítica y los respaldos que tuvo JRJ desde 1922, año en que se publicó su primer

---

<sup>6</sup> En adelante: JRJ.

<sup>7</sup> Formó parte de una tertulia con María Cano, Adel López Gómez, Emilio Montoya Gaviria y Samuel Escobar.

cuento, desde una mirada tan estricta como personal, dando cuenta de un gran conocimiento y cercanía con el escritor jericoano.

La revisión documental efectuada para este artículo se concentró en trabajos que conectaran la historia socioeconómica del departamento con la literatura y la tradición que rodeó a JRJ en los años de su arribo a Medellín.

La mayor parte de la historiografía sobre el departamento de Antioquia estudia el periodo de finales del siglo XIX y hasta 1930 como un espacio de transición y reorganización de la sociedad. La historiadora Patricia Londoño Vega da un ejemplo de ello con el libro *Religión, cultura y sociedad en Colombia*<sup>8</sup> en que retomó múltiples estudios para sostener sus descripciones de Antioquia como un pueblo creyente, que propendió al progreso económico por sobre todas las cosas. Gran parte de estas muestras de desarrollo son adjudicadas a un intento de implementación de una cobertura educativa a través de entidades culturales llevadas a término por mandato o intermediación de la Iglesia, así, resuelve que la mayor parte del relato que sobrevive de la sociedad de la época fue encausado por la acción de la religión como credo y eje principal de la tradición antioqueña. Una de las novelas tomadas para el estudio en este artículo, *David, hijo de Palestina* podría considerarse una representación literaria de esta investigación y fue la fuente principal de los sociólogos Jonathan Gómez Sánchez y José Walter Calderón<sup>9</sup> quienes hicieron un recorrido por las características de la modernidad y de los sujetos protagonistas de la novela, para representar el diálogo entre la realidad antioqueña y la experiencia del autor. Dentro de su investigación la religión y la sacralidad son los elementos principales, vinculando el eje de la investigación historiográfica con la novela de JRJ y haciéndolo partícipe de una narración unificada sobre Antioquia y Medellín en su proceso de transformación en ciudad. Desde la filología, Andrés Felipe Londoño Mesa también se ha acercado a la producción del autor antioqueño con preguntas conceptuales específicas sobre la modernidad y la civilización<sup>10</sup> identificando elementos clave para referenciar las interacciones de los individuos alrededor del crecimiento de la ciudad y el constante movimiento de la gente del campo en búsqueda de nuevas oportunidades.

---

<sup>8</sup> Patricia, Londoño Vega, *Religión, cultura y sociedad en Colombia. Medellín y Antioquia 1850-1930*. (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2004) 15.

<sup>9</sup> José Walter Hernández Calderón y Jhonatan Gómez Sánchez, “La Narrativa contemporánea en Colombia vista a través de la obra David, Hijo de Palestina” (Tesis de pregrado, Universidad Tecnológica de Pereira, 2015): 5.

<sup>10</sup> Andrés Felipe Londoño Mesa, “José Restrepo Jaramillo y la experiencia de la modernidad en los cuentos de 1922”, *VI Jornadas de Sociología de la UNLP* 1 (2010): 2.

También es importante destacar, como fuente para esta investigación, la existencia del archivo personal de JRJ en el fondo que lleva su nombre y es custodiado en la Sala Antioquia de la Biblioteca Pública Piloto.<sup>11</sup> Consta, en su mayoría, de correspondencia, así como bocetos de cuentos y novelas inéditas y es la fuente más cercana a la vida y relaciones del autor tanto en el medio literario como en sus labores diplomáticas.

Considerando que para la época la literatura era “el termómetro más sensible de la vida social, de su existencia histórica y, sobre todo, era respaldo de la nacionalidad”<sup>12</sup> y que plasma de manera explícita o estética los problemas sociales y políticos de la sociedad, esta investigación es la oportunidad para conocer la ciudad expuesta en la narración literaria de este autor.

El presente texto no es un estudio histórico exhaustivo sobre la migración y la pobreza en Medellín sino una mirada alternativa a problemáticas sociales usando la vida y obra del escritor de principios de siglo. La lectura de la historia a través de la literatura de José Restrepo Jaramillo adhiere una carga emocional al discurso de la historiografía, las descripciones del entorno se conjugan con el comportamiento del individuo revelando un entendimiento de la sociedad desde sus expresiones más sencillas. Su experiencia como migrante entona variedad de narraciones en las que se pueden identificar nuevas maneras de leer la historia de los habitantes de a pie de un pueblo en su proceso de transición a la modernidad. Las descripciones precisas exigidas por la literatura costumbrista fueron usadas por el autor como medio para aproximarse al ser que habita la calle aportando a la mirada histórica una voz protagonista que no reduce al individuo a una cifra demográfica o a una mención en autos de procesos judiciales perdidos en los archivos históricos.

El uso de la literatura de José Restrepo Jaramillo como fuente principal de esta investigación busca identificar por medio del análisis crítico, los aportes de la producción de este autor a la historia de la ciudad moderna, ya sea en forma de enunciación, descripción o crítica social y a partir de esto identificar las descripciones y transformaciones de la sociedad frente a la migración del campo a la ciudad como proceso de combustión que desata problemáticas como la mendicidad y la pobreza.

---

<sup>11</sup> Los documentos de José Restrepo Jaramillo fueron donados a la Biblioteca Pública Piloto en el año 2009, por el doctor Luis Fernando Arbeláez, sobrino de doña Carola Sierra, esposa de José Restrepo Jaramillo. Tomado de [salaantioquia.bibliotecapiloto.gov.co/jose-restrepo-jaramillo/](http://salaantioquia.bibliotecapiloto.gov.co/jose-restrepo-jaramillo/)

<sup>12</sup> Beatriz González Stephan, *La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*. (La Habana: Ediciones Casa de las Américas, 1987) 254.



## 1. Contexto migratorio y economía: de los datos a la literatura

Para 1920 Latinoamérica se encontraba en medio de un proceso de conformación y ajuste de la sociedad y de las economías nacionales, los países buscaban abrirse un espacio en el mercado internacional con la exportación de materias primas que, desde finales del siglo XIX, había sido clave para el desarrollo económico de la región. En Colombia las regiones se definieron por la materia prima que se producía en mayor cantidad, el departamento de Antioquia en particular figuraba como foco de desarrollo de la economía de exportación con las plantaciones de café en las ruralidades y la industria de bienes textiles, tanto estas como otras empresas requirieron gran cantidad de mano de obra y establecieron sus centros de producción en Medellín, ciudad que acogía a los trabajadores que llegaban desde todas las latitudes del departamento.

Los datos migratorios de la época muestran que la cantidad de habitantes del departamento de Antioquia había pasado de 923.000 en 1905 a 1'377.000 en 1918<sup>13</sup> como resultado del desplazamiento de la población y un vuelco de la economía de subsistencia a una de comercio e industria. Roger Brew enuncia algunas de las causas de la migración interna, entre ellas, el crecimiento acelerado de la población y la división excesiva de la tierra;<sup>14</sup> las cuales, junto al agotamiento de las alternativas de trabajo y subsistencia, forzaron a la población de las ruralidades antioqueñas a moverse hacia Medellín. Esta no fue la primera vez que los habitantes de la periferia en Antioquia recurrieron a la migración y a la ocupación de tierras baldías para adaptarse a las condiciones de la economía del momento, el mayor ejemplo es la denominada colonización antioqueña, estudiada por James Parsons, y que desde mitad del siglo XIX “representó la posibilidad de una sociedad de clase media más estable y democrática”<sup>15</sup>.

En el mismo periodo, la migración del campo a la ciudad no fue un fenómeno aislado, en otros países de Latinoamérica, como Chile, el fenómeno es abordado por Arnoldo Pacheco Silva<sup>16</sup> quien menciona la explotación industrial del carbón y la modernización de industrias

---

<sup>13</sup> Roger Brew, *El desarrollo económico en Antioquia desde la Independencia hasta 1920*. (Bogotá: Banco de la República, 1977) 45.

<sup>14</sup> Roger Brew, *El desarrollo económico...* 50.

<sup>15</sup> Catherine LeGrand, *Colonización y Violencia en Colombia: Perspectivas y Debate* (Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia, 1988) 6.

<sup>16</sup> Arnoldo Pacheco Silva, *Economía y sociedad de Concepción: Siglo XIX: Sectores populares urbanos, 1800-1885* (Concepción: Universidad de Concepción, 2003) 10.

preestablecidas<sup>17</sup> como principales responsables del desarrollo económico y demográfico de la ciudad de Concepción, y de los pueblos aledaños que se beneficiaban del transporte y exportación de los productos.

La expansión demográfica fue más marcada en las ciudades capital, así, en Latinoamérica, la población de La Habana pasó de 250.000 habitantes en 1900 a medio millón en 1925; en Bogotá, pasó de 100.000 habitantes en el año 1900 a 330.000 en 1930, y Lima de 104.000 en 1891 a 273.000 en 1930<sup>18</sup>, evidenciando un crecimiento considerable de la población urbana en las zonas de expansión industrial que continuó hasta la década de 1930, a medida que aumentó la disponibilidad de mano de obra<sup>19</sup>. Otros países de la región tuvieron procesos de migración interna que, aunque comparten similitudes con el fenómeno antioqueño deben ser considerados a la luz de su organización regional y el enfoque de su economía.

En el caso mexicano la migración del campo a la ciudad fue un fenómeno extendido. Jorge Armida Liévana afirma que, debido a las variaciones en la estructura social agraria, el campo, alguna vez repartido en pequeños ranchos dedicados al cultivo de subsistencia pasó, hasta 1920, a albergar extensas áreas de monocultivo para la exportación. En las grandes ciudades<sup>20</sup> del país se concentraron los puntos más importantes de industrialización que acogieron a la gente desplazada del campo para agregarse al mercado de trabajo urbano que se amplió “a medida que las actividades comerciales y los servicios incrementaron durante el régimen centralizado.”<sup>21</sup> Esta migración no se limitó a las áreas urbanas, el movimiento a otras zonas rurales fue influenciado por la utilización de la mano de obra por parte de los terratenientes, ya fuese por temporada de cosecha o por la ampliación del mercado de exportación<sup>22</sup>. Las diferencias más significativas en el proceso de migración interna se perciben en la distribución social de la población. En el caso de Argentina, la mayor cantidad de migrantes se sentaron en provincias porteñas.<sup>23</sup> Allí se desarrollaron las grandes

---

<sup>17</sup> Como la industria molinera.

<sup>18</sup> Arturo Almandoz. “Despegues sin madurez. Urbanización, industrialización y desarrollo en la Latinoamérica del siglo XX”. *Revista Eure* 34.102 (2008): 62.

<sup>19</sup> Jorge Balán Armida Liévana. “Estructuras agrarias y migración interna en una perspectiva histórica: estudios de casos latinoamericanos”. *Revista Mexicana de Sociología* 43.1 (1981) 143.

<sup>20</sup> como Ciudad de México, Monterrey y Guadalajara. 146.

<sup>21</sup> En el Porfiriato (1906-1911).

<sup>22</sup> Jorge Balán, Armida Liévana. “Estructuras agrarias y migración interna en una perspectiva histórica...” 143.

<sup>23</sup> Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos, tomado de Alfredo E. Lattes. “Las migraciones en la Argentina entre mediados del siglo XIX y 1960”, *Desarrollo Económico*. 7.48 (1973): 850.

urbes con industrias fuertes, como la cárnica, esto siguió atrayendo a una gran cantidad de obreros y aumentó la brecha entre la población de a pie y la élite política y social del país.

En contraste, la siguiente descripción de Constantine Alexandre Payne habla de Antioquia como un espacio que acogió al trabajador otorgando a todos las mismas oportunidades de ascenso social:

Antioquia se distingue del resto de Colombia y del resto de Latinoamérica porque ofrecía una estructura social más flexible, aunque limitada, que permitía el acceso a la élite a quien saliera adelante por cuenta propia en la minería, la agricultura, el comercio y la ganadería. (...) Gran parte de los miembros de la élite industrial y comercial emergente entre 1900 y 1930 habían sido ellos mismos -o sus padres o abuelos- mineros, pequeños comerciantes rurales, cultivadores de café y hasta arrieros.<sup>24</sup>

Dentro de Antioquia la migración no se limitó a Medellín y sus alrededores, Sandra Patricia Ramírez identifica los principales polos de desarrollo en el departamento divididos según sus subregiones, así: Suroeste: Jericó y Fredonia; Norte: Yarumal y Santa Rosa de Osos; Sur: Abejorral y Sonsón; Oriente: Marinilla y Rionegro<sup>25</sup>. Cada uno de estos pueblos en vía de crecimiento destacaron en una actividad económica particular e impulsaron el movimiento de familias y obreros a trasladarse cerca de las principales cabeceras rurales fortaleciendo la red de comercio entre estas. En Antioquia, esta tradición de movilidad geográfica, cimentada en la migración por mano de obra, también desplazó a los antioqueños hasta pueblos y centros de desarrollo en otras regiones ya que alrededor del trabajador antioqueño se había construido la idea que eran de espíritu disciplinado y de buena voluntad para el trabajo. Roger Brew afirma que los antioqueños cargaban con una tradición de movilidad geográfica que facilitó la transición del trabajo rural-agrícola al industrial-urbano.<sup>26</sup>, lo cual se evidencia en el rápido crecimiento de las fábricas y la exigencia de infraestructura de vivienda y servicios básicos para albergar los migrantes que llegaban diariamente a las calles de Medellín.

Para la década de 1920 en la ciudad se contaron alrededor de 70 empresas entre industrias y manufacturas<sup>27</sup> para las cuales se necesitaron obreros y trabajadores, algunos de ellos

---

<sup>24</sup> Constantine Alexandre Payne, "Crecimiento y cambio social en Medellín: 1900-1930", *Estudios Sociales* 1.1 (1986): 115.

<sup>25</sup> Sandra Patricia Ramírez Patiño. "Cuando Antioquia se volvió Medellín, 1905-1950. Los perfiles de la inmigración pueblerina hacia Medellín" *Anuario Colombiano de Historia social y de la cultura* 38.2 (2011): 1.

<sup>26</sup> Roger Brew, *El desarrollo económico...* 49.

<sup>27</sup> El Periódico *El Sol* hace un recuento de 6 fábricas de tejidos, 3 de fósforos, 2 de Cervezas, 5 de Cigarrillos, 8 de velas y jabones, 6 de Chocolates, además de 25 tejares y 11 trilladoras de café.

desempeñando labores fáciles de aprender y ejecutar y otras que requerían conocimientos técnicos de acuerdo con la naturaleza del trabajo. Françoise Coupé consideró que hubo una adaptación a la disciplina de la labor en la fábrica en la que se logró una migración de los conocimientos tradicionales a la industria: los bienes que se producían en el hogar como el cacao o los textiles pasaron a ser de elaboración industrial abriendo posibilidades de empleo urbano en toda la línea de producción, distribución y hasta el comercio de los productos. La fábrica se convirtió en mucho más que el lugar de trabajo, también tomó parte de la distribución del tiempo de la rutina diaria. Para mediados de la década la jornada en las fábricas textiles se estimaba en 11 horas y media.<sup>28</sup>

La expansión de la ciudad abrió posibilidades de empleo en diferentes espacios como la administración pública, la ley y el derecho, el mismo JRJ fue un ejemplo de la llegada de inmigrantes rurales para ocupar cargos de oficina. Proveniente del municipio de Jericó, Restrepo Jaramillo se graduó de la secundaria en el Seminario de San Pedro de los Milagros, volvió a Jericó donde trabajó como maestro y director de la escuela rural Fracción de Palenque hasta 1922 cuando se trasladó a Medellín invitado por el periodista, también jericoano, Adrián Ramírez. A su llegada a la ciudad el autor ejerció como secretario del abogado Mirócleles Quintero y como escribiente en el Tribunal Superior con el abogado Gonzalo Gómez, una ilustración de esta experiencia junto con la reacción que desencadenó la exposición a los afanes del día a día fueron plasmados en el cuento *El empleado público* (1922). En él revisa la intención con la que salió de su pueblo natal y la realidad de los trabajos de oficina y pone en perspectiva las oportunidades que ofrecía el crecimiento de la ciudad que requería de fuerza de trabajo en todos los sectores de la economía y la administración pública.

El bello soneto de Mendía se me presenta como síntesis dolorosa del empleado público; porque también éste, como la mujer aquella, salió un día de su aldea con la bendición de los padres en el alma, con dos o tres pesos en el bolsillo y una dorada colmena de ilusiones en la cabeza. Y en la ciudad fantástica no halló trabajo para sus brazos ganosos de labor; y sin más esperanza ni mirajes, se perdió él, cómo ella; fue empleado público por recurso pasajero, por solo y único recurso después. [...] Y al fin se dejó tragar por la ola pantanosa y asfixiante de papeles, y entre éstos quedaron para siempre sepultadas la energía y la fuerza moral de un hombre que un día pudo tener la grandeza de ser diez veces asesino o una vez santo.<sup>29</sup>

<sup>28</sup> *El Luchador*, (Medellín) 24 de febrero de 1919: 57.

<sup>29</sup> José Restrepo Jaramillo, “El empleado público” *Revista Sábado* (Medellín) 9 de Septiembre de 1922: 749.

A medida que incrementó la cantidad de obreros, las actividades, como la producción artesanal de elementos para el hogar y el cultivo a pequeña escala, fueron una redefinición de las tradiciones antioqueñas y la introducción a una red de comercio de los productos locales<sup>30</sup>. El nuevo estilo de vida, regido por la rutina y la ocupación de la mayor parte del día en las actividades laborales abrieron el espacio para la inclusión de la mano de obra femenina, que, apreciada por la disciplina y administración, fue parte esencial del crecimiento de las industrias. El interés por mantener ocupada a toda la población fue reafirmado por la Iglesia que efectuó una “transferencia” de elementos venerados como el crucifijo a la fábrica, así como otros ritos religiosos, y facilitó la vivienda a mujeres solteras poniéndolas bajo el cuidado de organizaciones religiosas. También hubo un interés por reforzar la idea de productividad desde la niñez, como lo indica Juan Garcés Hurtado: “El trabajo infantil era valorado como una bendición que evitaba la mendicidad, la ociosidad, el vicio y la delincuencia; era una solución para la miseria y ayudaba a los padres al sostenimiento familiar”<sup>31</sup>.

La mendicidad, especialmente la infantil, fue un indicador creciente de la pobreza en Medellín. Llegados de todas partes del departamento fuese por necesidad o por conveniencia, los niños pobres rápidamente formaron parte del paisaje del centro y los barrios de la ciudad. Jorge Mario Betancur relata como Ernesto, un niño de diez años llegó a Medellín evitando “los verdugones” de Paulino, su papá: “Ernesto decidió huir el día en que una vaca se comió el sombrero de su hermano, gracias a un descuido suyo mientras elevaba una cometa al cielo. [...] se voló de la casa y se refugió por los lados de la plaza de mercado de Guayaquil donde buscó posada.” Continúa narrando cómo trabajaba haciendo mandados y “cuando no tenía que hacer, salía a pedir en la calle, que pa guardar”<sup>32</sup>.

Mendiguar se volvió una práctica común y con su llegada a la capital JRJ lo presencié de primera mano, por lo que en 1930 escribió el cuento *Un negrito perdido en la noche*, en este sigue los pasos de un niño la primera noche que pasa en la calle luego de que lo echaran de su casa. Las descripciones de JRJ se asemejan a los hechos narrados por Jorge Mario Betancur y transmiten a

---

<sup>30</sup> Claudia Avendaño Vásquez, “Desarrollo Urbano en Medellín 1900-1940, Tomo I, comp. Jorge Orlando Melo (Medellín: Suramericana 1996).

<sup>31</sup> Juan David Garcés Hurtado, “El delincuente de hoy, será el obrero del mañana. Políticas de la infancia y trabajo: instituciones, discursos, prácticas en Colombia (1920-1940)” *Historia y Sociedad* 32 (2017): 287.

<sup>32</sup> Jorge Mario Betancur Gómez, *Moscas de todos los colores: Barrio Guayaquil de Medellín 1894-1934* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2021) 55-56.

través del tono literario un elemento sensible: “[...] El mundo está pues, ciego tan ciego que no puede ver esa cabecita negra que da tumbos y retumbos contra el oleaje negro de ramerías y rateros en trance de ser madres, padres, locos precitos o carne dulce para los oscuros gusanos que ondulan junto a las tapias de la eternidad.”<sup>33</sup> El autor continúa la narración denunciando por medio de una reflexión, la desigualdad y el abandono de la sociedad de la época: “Algo muy grave está ocurriendo. El mundo se desbalancea en demasía. Se ha desnivelado peligrosamente con el peso de un negrito de diez años que hace rato solloza y tiritita sobre un gélido banco de piedra.”<sup>34</sup> Este cuento es una de las aproximaciones más literales a la problemática de la mendicidad, describe, en el viaje de Gamín<sup>35</sup>, el ambiente y los actores de la noche en las calles de la ciudad.

A medida que aumentaba el número de mendigos la élite y las administraciones locales enfocaron sus esfuerzos en combatirla con medidas drásticas como convertir la indigencia, mendicidad y vagancia en delitos penalizables, e hicieron de las cárceles lugares de adiestramiento en los que se enseñaban oficios que permitían al individuo volver a ser útil a la sociedad a través de la implementación de casas de beneficencia mantenidas por órdenes y hermandades católicas.

La idea de instituciones con perspectiva de beneficencia se heredó de la época colonial<sup>36</sup>, pero se intensificó en las últimas décadas del siglo XIX con la implementación de estrictas leyes y acuerdos que prohibieron la mendicidad y la vagancia en el Distrito de Medellín entre ellas el Acuerdo No 7 de 1889 del Concejo de Medellín con el que se suprimió el ejercicio de la mendicidad en el Distrito y se estableció la Comisión para la extinción de la mendicidad<sup>37</sup>. Entre las tareas de la Comisión estaba la creación de un censo y la determinación de la condición de mendicidad en la que se encontraban los individuos, se lee que debían "examinar cuidadosamente el estado de invalidez física y moral de los mendigos naturales de Medellín que realmente merezcan la gracia

---

<sup>33</sup> José Restrepo Jaramillo, *Obra completas* (Bogotá: Bedout, 1980) 380.

<sup>34</sup> José Restrepo Jaramillo, *Obras Completas...* 381.

<sup>35</sup> El negrito, protagonista del cuento.

<sup>36</sup> Especialmente con la llegada de las Reformas Borbónicas que buscaban proteger a la población urbana de la ola de mendigos que llegaban a las ciudades. Las medidas iban desde azotes, hasta el destierro y la cárcel, también se planteó la utilización de las gentes “baldías” para trabajos en beneficio de la corona, así los holgazanes con facultad de trabajar eran enviados a las galeras o puestos al servicio de la comunidad para aportar en el proceso de restauración económica del estado. véase en Isabel Ramos Vázquez. “*Las Reformas Borbónicas en el derecho penal y de policía criminal de la España dieciochesca*” (Jaén: Universidad de Jaén, 2010) 4.

<sup>37</sup> Concejo de Medellín, “Creación de junta reglamentaria de la mendicidad”, Medellín. AHM, Fondo Concejo de Medellín, tomo 242-I, folio 15.

de ser sostenidos por la sociedad y formar un registro completo y exacto de ellos"<sup>38</sup>, lo que evidencia una dualidad tanto en la percepción de la pobreza y la necesidad, como en el entendimiento de la mendicidad como problemática separada de los cambios que experimentaba la ciudad. La dualidad mencionada proviene de las distintas aproximaciones institucionales hacia la condición de mendicidad e indigencia: por un lado, estaba el rechazo a los individuos de la calle, sobre todo a los vagos e improductivos, y por otro, el deber de auxiliar a los necesitados impuesto por las reglas morales de la iglesia católica. En el artículo 2 del acuerdo<sup>39</sup> se enfatiza en las condiciones que debían identificarse en los individuos internados en las casas de mendigos fundadas en la época. Según la administración de la ciudad existían mendigos aptos para mostrarles misericordia y ser rescatados de las calles por la beneficencia y otros que, al probarse en capacidad de ejecutar labores, pero sin opción para acceder a ellas les era negada la “gracia”, sin ninguna posibilidad de acceder a oportunidades de ser empleados o auxiliados por la administración local<sup>40</sup>.

A pesar de estas iniciativas la labores oficiales no alcanzaban para todos, JRJ denunció el abandono de las autoridades, se aproximó a la problemática desde la descripción espacial y apeló a las emociones del lector enfatizando en la condición humana de sus protagonistas. La creciente infraestructura de la ciudad fue el espacio propicio para la proliferación de las actividades comerciales informales, los oficios manuales de fácil aprendizaje eran aprovechados por los recién llegados a la ciudad para sobrevivir. Esta situación particular se evidencia en *Pepino*, el primer cuento publicado de JRJ en el que retrató la condición de migrante y uno de los oficios que si bien apartaba al protagonista de la condiciones de mendicidad, no representaba estabilidad económica: “- ¿Embolo, niño Luís? – Y ante el gesto afirmativo del preguntado, abre su querido estuche: cepillos, cajas, pedazos de limón, frascos llenos de agua- tinta ruedan por el suelo; y en cinco minutos el zapato queda brillante como un espejo.”<sup>41</sup> *Pepino* narra la experiencia del migrante y la realidad de la ciudad que lo recibió, así como las dinámicas de la vida en el departamento de Antioquia. Con este relato le dio voz a un embolador como individuo que vive del trabajo en la calle, insertado en la ciudad, pero no en la sociedad a la que aspira y continúa recibiendo el trato

---

<sup>38</sup> Concejo de Medellín, “Comisión para la extinción de la mendicidad” Medellín 1889. AHM, Fondo Concejo de Medellín, tomo 242-I, folio 181.

<sup>39</sup> Concejo de Medellín, “Comisión para la extinción de la mendicidad” ... folio 181.

<sup>40</sup> Concejo de Medellín, “Comisión para la extinción de la mendicidad” ... folio 184.

<sup>41</sup> José Restrepo Jaramillo, José Restrepo Jaramillo, “Pepino”, *Revista quincenal de letras Caminos* 5 (Barranquilla) 1 de Noviembre de 1922: 145.

de inferioridad de un forastero. “-A estos miserables- dijo Luís a sus compañeros- no se les puede dar la mano, porque se toman el pie. ¡Mírenlo de anfitrión! ¡Tendría gracia que nos emborracháramos a costillas de un infeliz embolador!... ¡Valiente ralea ésta! ...”<sup>42</sup>

La mendicidad y la vagancia dejaron de ser un problema social y económico para la ciudad para convertirse en acciones criminales por las cuales se les acusaba<sup>43</sup> y se les exigía a las autoridades actuar con todo el peso de la ley. Las principales causas de este quiebre fueron la intención de protección de la propiedad y la importancia del trabajo como factor de dignidad en la vida de los antioqueños. Para ilustrar la puesta en práctica de este mandato se retoma el relato de Gamín al que aún no se le acababa su larga noche en la calle:

Esos ojos son los de una montaña inhumana, peluda y agresiva, con polainas, botones de cobre, casco de cuero y tronco de guayacán en la siniestra. Esos ojos están ahora clavados sobre la cabecita negra [...]Gamín despierta. La mano aquella está tronchando su bracito de diez años. Mira hacia arriba, hacia la cara peluda, hacia el hocico grueso de la ley. Y se sacude, se levanta, grita y patalea. En un segundo le han crecido las uñas como las garras del lobo, y sus colmillos destrozan el aire como los del perro, y una legión de diablos y diablas le está ayudando en esta lucha trágica, defensiva y ofensiva.<sup>44</sup>

El término “vago” fue adjudicado, también desde la colonia, a individuos que, con sus facultades físicas intactas no eran productivos y se dedicaban al juego y a la bebida, la persecución criminal en contra de la vagancia se ejercía con severidad según los hechos de los que se acusaba al individuo. El Archivo Histórico Judicial cuenta con varios documentos que relatan juicios por vagancia, adulterio, embriaguez y escándalo público<sup>45</sup> de la primera mitad del siglo XIX, estas intervenciones seguían el procedimiento judicial y administrativo de cualquier otro delito y referían testimonios de vecinos los cuales actuaban como defensores de la sociedad, el trabajo y el orden público.

Tanto en los cuentos de JRJ como en los documentos de archivo se evalúa la mendicidad desde distintos frentes, el individuo es catalogado de acuerdo a su sexo y nivel de productividad, la instrucción moral de la iglesia fue un factor importante para determinar la aceptación de los individuos en los procesos de caridad por lo cual la problemática fue abordada de forma diferente

---

<sup>42</sup> José Restrepo Jaramillo, “Pepino” ...145.

<sup>43</sup> Los cargos que se levantan en los ejemplos mencionados se definen como cargo por vagancia o vagancia en menores en Concejo de Medellín, “Cargos por vagancia a menores” Medellín 1938. AHM, Fondo Concejo de Medellín, tomo 376, folio 445.

<sup>44</sup> José Restrepo Jaramillo, *Obras Completas*...381-382.

<sup>45</sup> “Juicio a joven por vagancia y adulterio” Envigado 1183. AHJM, 8232.



en las mujeres, las familias y sobre todo los niños, quienes tienen un lugar importante en los primeros cuentos de JRJ en el que plasma su impresión de la realidad de la calle en el centro de Medellín.

En el cuento *Hijos del dolor*, a la actividad de mendicidad se le suma la problemática del trabajo infantil, que, como se mencionó anteriormente estuvo unido, en las estadísticas regionales, a los índices de condición de pobreza e indigencia de las familias en los barrios periféricos de la Medellín de la década de 1920. La labor temprana exponía a los menores a condiciones precarias de salubridad como se describe en el cuento: “No podía convenir con que Chichí, el hermanito y compañero de trabajos y de rapacerías, se hubiera largado del mundo, así como tan de mentiras. ¡Si antier estaba bueno y sano, corriendo con él por todas partes, tirando la gorra en alto, gritando ¿embolo? en todas las puertas, ¡y acompañando con atronador silbido aquella marcha de Carmen que rebotaba en la calle como racimo de cascabeles enloquecidos!”<sup>46</sup>

Las condiciones de los barrios, que expandían sus fronteras a la falda de la montaña, no fueron la principal preocupación de las élites que se dedicaron a embellecer el centro de la ciudad mientras las enfermedades proliferaban en la periferia. José Restrepo Jaramillo enfrenta desde sus letras las vicisitudes de la población que se abre paso entre las contadas cuadras que se hacían llamar ciudad. Claudia Avendaño describe el desarrollo urbano de Medellín como lleno de muchas y muy rápidas transformaciones, las inversiones en términos de infraestructura fueron lideradas por proyectos de comerciantes y políticos de la ciudad ya que “el terreno de lo público era el terreno de lo privado; los intereses económicos sociales y políticos eran los mismos y todos jalonados por la misma idea de progreso”.<sup>47</sup> Para la época, los cambios que se planeaban para la ciudad fueron grandes construcciones de edificios administrativos, como el Palacio de Calibío y el Palacio Nacional<sup>48</sup> ambos diseñados por el arquitecto belga Agustín Goovaerts<sup>49</sup>, que fueron símbolo del progreso económico de la ciudad. Sin embargo, estos mismos espacios son señalados en la obra de JRJ como testigos de la desigualdad e indiferencia de las élites que encargaron su construcción:

---

<sup>46</sup> José Restrepo Jaramillo, “Hijos del dolor” *Revista Sábado* (Medellín) 1922: 799-800.

<sup>47</sup> Claudia Avendaño Vásquez, “Desarrollo urbano de Medellín en el siglo XX” *Pensamiento Humanista*. 4 (2001): 85.

<sup>48</sup> Martha Lucía Vélez White. *Agustín Goovaerts y la arquitectura en Medellín* (Medellín: El propio bolsillo, 1994) 14.

<sup>49</sup> Involucrado en la vida intelectual de la ciudad por su relación con Los Panidas a través de su relación con Pepe Mexía.

“Gamín pasó frente a la puerta de una iglesia cerrada, frente al portal de una escuela sellada, junto al portón de una casa dormida, junto al portillo de una choza caída. Sólo tiene abiertos por delante el abanico de las calles prostitutas, el campo calmo de la plaza y una gigantesca bóveda celeste donde morirán esperándolo ángeles y serafines con helados y sorbetes”<sup>50</sup>

## 2. Influencias: La vida en la escritura sensible

Según lo que se conoce de JRJ, uno de sus primeros trabajos fue el de escribiente en el Tribunal Superior de Medellín. Este tribunal tuvo varias direcciones<sup>51</sup> antes de instalarse en el Palacio Nacional en 1930, año de su inauguración, lo cual lo llevaba al centro de la ciudad a diario, el continuo paso por sus calles fue el insumo de las narraciones presentadas en este artículo; sus primeras publicaciones están cargadas de alegorías a la dureza del trabajo y la cercanía al “trozo de vida”<sup>52</sup>.

Jairo Morales Henao, hizo una primera aproximación a su producción en un ensayo publicado en 1990<sup>53</sup>. En este, divide la obra de JRJ en dos períodos, separados por el tono y el alcance del lenguaje utilizado en las narraciones. El primero de estos enmarca las producciones utilizadas para este artículo y a su vez lo divide en dos momentos: los cuentos publicados entre 1922 y 1923 en los que destacan *Pepino e Hijos del Dolor* donde predominan los matices de “una crítica social sobre las desigualdades de clases”<sup>54</sup>. Considera que este tono fue “producto del choque inicial de un joven pueblerino sensible con la realidad medellinense, en la que ya la acumulación de capital, la industrialización naciente y la inmigración pueblerina creaban masivamente sectores depauperizados.”<sup>55</sup> Es esta sensibilidad la que reconoce la necesidad de escribir sus cuentos, a manera de cuadros de costumbres, acercándose a la estructura narrativa de la literatura antioqueña en boga, ciñéndose a la veracidad de los hechos a modo de denuncia con la intención de dejar una moraleja de acuerdo con el problema presentado en el cuento.

---

<sup>50</sup> José Restrepo Jaramillo, *Obra completas* (Bogotá: Bedout, 1939) 380.

<sup>51</sup> Una de estas ubicaciones es referenciada en la Comunicación de ocupación de casa para funcionamiento del Tribunal, registrada en el AHM, Fondo Alcaldía, sección Despacho, Tomo 55. Folio 17r.

<sup>52</sup> Jairo Morales Henao, *José Restrepo Jaramillo: Un devenir estético contra la retórica* (Medellín: Fondo editorial EAFIT, 2016) 21.

<sup>53</sup> Jairo Morales Henao, *José Restrepo Jaramillo: Un devenir estético contra la retórica...* 21.

<sup>54</sup> Jairo Morales Henao, *José Restrepo Jaramillo: Un devenir estético ...*21.

<sup>55</sup> Jairo Morales Henao, *José Restrepo Jaramillo: Un devenir estético ...*21.

El panorama cultural y literario de Medellín de la década de 1920 fue amplio y creciente, resultado del legado de autores que desde mediados del siglo anterior habían puesto a Antioquia como referente nacional. Las publicaciones de la época pretendían atender la necesidad de tener una literatura antioqueña que hiciese reconocidas las tradiciones y los paisajes locales en las demás regiones de Colombia<sup>56</sup>.

Según Jorge Alberto Naranjo, en el siglo XIX, la literatura antioqueña se consolidó como una “verdadera cultura de la narración” y tuvo como exponentes tempranos a Emiro Kastos (1823-1894), Epifanio Mejía (1839-1913) y Gutiérrez González (1832-1872), entre otros, que presentaron una literatura dominada por los artículos de costumbres<sup>57</sup> y sentaron las bases para la creación de obras importantes para la definición de las características de la literatura antioqueña de las décadas siguientes. Entre las más tempranas se encuentran *El Oropel* y *Rosa y Cruz* de Camilo Botero Guerra (1853-1942) y posteriormente *Frutos de mi tierra*, de Tomás Carrasquilla (1858-1940).

Tomás Carrasquilla, nacido en Santo Domingo, hizo parte de la lista de autores que llegaron a Medellín a tomar las experiencias necesarias para narrar La villa, como se le conocía. La amplitud de interacciones de la vida en el campo y su influencia en la ciudad fueron algunas de las principales motivaciones de las obras que, definidas bajo el costumbrismo, abrieron las puertas a la narración de lo local y se destacaron como producciones comparables a las obras de literatura universal que tenía como referente. Jairo Morales Henao apunta que Carrasquilla leyó a figuras como Balzac, Dickens, Flaubert y Tolstoi quienes nutrieron en él “la semilla de un proyecto estético ambicioso, no atribuible a nada distinto que, a la constitución de su sensibilidad, al sello latente de su personalidad creadora”<sup>58</sup>. Tomás Carrasquilla no se conformó con la descripción del campo antioqueño, sino que logró tejer historias de la ruralidad y la adaptación a la vida en la ciudad, como el nudo central de las interacciones en la Antioquia de la época<sup>59</sup>.

En efecto, JRJ tuvo un acercamiento temprano a la literatura de Tomás Carrasquilla y lo describe en un artículo publicado en *El Espectador* de 1928 en el que se evidencia el desarrollo de su relación: primero desde la lectura de sus cuentos y novelas; segundo desde la interacción

---

<sup>56</sup> Jorge Alberto Naranjo. *Antología del temprano relato antioqueño* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1995) 2.

<sup>57</sup> Jorge Alberto Naranjo. *Antología del temprano relato antioqueño...2*.

<sup>58</sup> Jairo Morales Henao. *José Restrepo Jaramillo y la renovación de la narrativa colombiana en el siglo XX*. (Medellín: Fondo Editorial EAFIT, 2016) 20.

<sup>59</sup> Andrés Vergara Molina, *Medellín: ser y parecer. Concepto y visión de ciudad a partir de la literatura, 1850-1940* (Medellín: IDEA. 2022) 76.

profesional con la publicación de los primeros cuentos de JRJ en Sábado; por último, sus posteriores polémicas sobre la manera en cómo se debía escribir la literatura en Colombia:

Hace diez años justos, recién llegado de Jericó y virgen aún de letra e imprenta, leía yo en el parque de Bolívar de Medellín la novela *Entrañas de niño*. Frente a mí pasó un gallardo anciano de ojos pequeños y vivos, amplia frente, pronunciado mentón voluntarioso, boca hundida como la de las viejas beatas de pueblo y andar digno y reposado. Me miró con insistencia y miró más aún la portada del libro que yo leía. Un amigo que llegó en ese momento me dijo:

-Ese es Tomás Carrasquilla, el novelista.

Varios años antes en una hacienda a orillas del río Cauca, había yo leído -en medio del exaltado regocijo de un numeroso auditorio campesino- “El padre Casafús”, “En la diestra de Dios Padre”, “Simón, el mago” y algunas otras obras del maestro.<sup>60</sup>

Las descripciones, usadas por Carrasquilla como elemento de retrato de la realidad antioqueña, fueron una influencia directa en el estilo usado por JRJ durante el primer periodo de su producción, de lo cual deja constancia en el mismo artículo: “Aquella admiración de niño por los hombres y las tierras tan bien descritos, persiste en mí; sólo que hoy mi capacidad admirativa se ha ampliado un poco, y con ella me empeño en buscar en las novelas, además de tan excelsas cualidades fotográficas, algo de ese ilimitado circuito de penumbras donde se resuelve a diario el conflicto de almas castigadas por las varas del vicio y la virtud, del sentimiento y la inteligencia.”<sup>61</sup>

JRJ y Tomás Carrasquilla compartieron, además de esa amistad e inclinación por las letras, la condición de migrante descrita en el capítulo anterior. Jairo Morales Henao lo detecta en la escritura de ambos y anota que el autor jericóano “Comprende, pero ante todo siente el vínculo cabal entre los lugares y personajes de los cuentos y las novelas de Carrasquilla y los hombres y la geografía de la región, que eran los de su experiencia personal como hombre también nacido y criado en un pueblo antioqueño.”<sup>62</sup>

La influencia y las características narrativas de la obra de Carrasquilla se pueden identificar en los primeros cuentos de JRJ, en los que el maestro reconoció su extraordinaria manera de interpretar a Antioquia a través de la escritura. Esta admiración mutua motivó la publicación de cuentos y artículos como *Tomás Carrasquilla: un árbol*<sup>63</sup>, que recoge las consideraciones tanto literarias como de estimación hacia su maestro.

<sup>60</sup> José Restrepo Jaramillo. “La Marquesa de Yolombó” *El Espectador* (Bogotá) 1928:1.

<sup>61</sup> José Restrepo Jaramillo. *La Marquesa de Yolombó ...* 1.

<sup>62</sup> Jairo Morales Henao. *José Restrepo Jaramillo y la renovación ...* 35.

<sup>63</sup> Publicado en *Revista Claridad* en julio de 1930.

Pero la relación entre los autores no estuvo ajena a las polémicas, el desarrollo y cambio de estilo de la literatura de JRJ. Su periodo de publicación desde Bogotá fue causa de discordia entre los autores. Habiendo reconocido la influencia de Carrasquilla sobre sus cuentos, JRJ volvió a apelar a su sensibilidad por el individuo y escribe: “Después de leer toda su obra puede asegurarse, sin riesgo de equivocación, que Carrasquilla escribe para describir [...] por ello es explicable que cierre la boca de sus criaturas para darse el gusto de decir quiénes son, qué hacen, qué piensan, qué sienten.”<sup>64</sup> Refiriéndose al uso de una representación plana y carente de emociones que rebajó a los personajes a elementos de utilería a quienes no se les otorgó voz dentro del texto, contrario a los extensos monólogos y narraciones emotivas que usó JRJ desde sus primeros cuentos. Luego de esto, no tengo evidencia de que se hayan vuelto a escribir.

Entonces, la mayoría de las publicaciones de JRJ a partir de 1926 incorporan nuevos elementos a su narrativa dejando atrás “al mundo exterior, del que estaban poblados hasta entonces sus cuentos, principalmente en cabeza de campesinos y una desolada humanidad de niños trabajadores, huérfanos y viudas, para volverse a sí mismo, de manera especial hacia su conciencia de escritor en búsqueda de las motivaciones, procesos intelectuales, carácter de artificio y soberanía creadora del autor [...]”<sup>65</sup> Incorporando nuevos espacios de interacción además del campo y la ciudad antioqueñas. La respuesta de Tomás Carrasquilla a este cambio, especialmente luego de la publicación de *La Novela de los tres*, fue la siguiente: “Carajadas chicos... puras carajaítas psicológicas... Tenía que suceder... Ya se los dije que esos lampiños y amanerados de Bogotá se iban a tirar a José. Ya se los dije [...]”<sup>66</sup>

Las revistas literarias de Medellín, la influencia de las ideas de cambio, la fascinación con la modernización, las sociedades culturales, las reuniones en los cafés y las tertulias de lectura<sup>67</sup> mostraban un ansia por convertir a Medellín en una ciudad culturalmente europea y abrió paso para el cuestionamiento de autores y artistas sobre la vida en la ciudad fuera de los patios de los barrios

---

<sup>64</sup> José Restrepo Jaramillo. *La Marquesa de Yolombó ...*

<sup>65</sup> Jairo Morales Henao. *José Restrepo Jaramillo y la renovación ...*96.

<sup>66</sup> cita a Tomás Carrasquilla en Adel López. *Ellos eran así.... Anecdótico de la literatura y la vida*. (Manizales: Imprenta departamental de Caldas, 1966) p. 5.

<sup>67</sup> Como *El Casino literario*, *La Cueva* y *El Mosaico*. Tomado de Catalina Acevedo Marín y Juliet Catherine Sánchez Ramírez, “El Casino literario. Estudio de una sociedad literaria 1887-1910” (Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia, 2019) 8.

en que habitaba la élite. Estas sociabilidades creadas a partir de la producción intelectual se identificaban con un estilo o una temática que usaban para representar la ciudad en la literatura.<sup>68</sup>

A comienzos del siglo XX llegaron a Medellín autores en búsqueda de nuevos horizontes artísticos a participar y aportar, a la vida cultural<sup>69</sup>. Las expresiones de la Antioquia rural, protagonista de las producciones de estos literatos, fueron asimiladas por autores locales ampliando el alcance de estas obras y complejizando el panorama de las publicaciones en la ciudad. Entre estos autores apareció JRJ que contribuyó a una narración de la ciudad a partir de la descripción que contrasta con la naturaleza tradicional del campo, del que resultó un ramillete de cuentos escritos desde la admiración y la perplejidad que abrazaron la calidad literaria de la época, pero fueron consistentes en retratar la sociedad desde la realidad diaria.

Aunque José Restrepo Jaramillo no se le incluye entre los nombres que tradicionalmente se mencionan en la literatura de vanguardia en Antioquia, como el de los Panidas<sup>70</sup>, compartió con muchos de ellos, entre los que se destacan Ricardo Rendón y Pepe Mexía, pioneros del dibujo y la caricatura en Colombia, que como JRJ se ocuparon de retratar la cotidianidad de la vida en Medellín y denunciaron lo grotesco de la realidad política del país, por ejemplo, las caricaturas de Rendón sobre la masacre de las bananeras en 1928.<sup>71</sup>

Las relaciones de JRJ estuvieron determinadas por la literatura y discusión política. A menudo frecuentaba tertulias en las que estrechó sus relaciones con personajes destacados de la época en Medellín. La tertulia del barrio Las Palmas, fundada por un grupo de sus amigos en los que se encontraban María Cano y Adel López, otro escritor migrante que recordó de esta manera los años de la tertulia: “Tenía un cuartito suyo-únicamente suyo- [escribiendo sobre María Cano] atestado de libros, pobre estrecho, limpio y claro [...] Era allí y no en la salita en la que solíamos reunirnos para leer los versos de Omar Kaayam o los poemas en prosa de Tagore o nuestras propias producciones de aprendices de escritores.”<sup>72</sup>

---

<sup>68</sup> Andrés Vergara Molina, *Medellín: ser y parecer...* 104.

<sup>69</sup> véase: Andrés Vergara Molina, *Medellín: ser y parecer...* 73.

<sup>70</sup> Los Panidas eran 13: José Gaviria Toro, Rafael Jaramillo Arango, Teodomiro Isaza, Félix Mejía Arango, Fernando González, Bernardo Martínez Toro, Ricardo Rendón, Eduardo Vasco Gutiérrez, Libardo Parra Toro, Jorge Villa Carrasquilla, Jesús Restrepo Olarte, José Manuel Mora Vásquez y León de Greiff. Tomado de: Biblioteca Pública piloto de Medellín. *Los Panidas éramos trece*. (1955).

<sup>71</sup> Arcadio Alexander Aldana Rincón, “La comunicación visual a través de Pepe Mexía y Ricardo Rendón. 1915-1930” *Campos* 4. (2016): 49.

<sup>72</sup> Escrito de Adel López tomado de: Jairo Morales Henao. *José Restrepo Jaramillo y la renovación...*314.

También se destaca la relación de JRJ con el reconocido poeta León de Greiff, ambos miembros de Los Nuevos, otro colectivo de intelectuales bogotano<sup>73</sup>. Su correspondencia da cuenta del intercambio de relatos e ideas para nuevas producciones: en carta fechada el 7 de mayo de 1926, de Greiff hace mención del cuento *El perro que no volvió*<sup>74</sup>; junto a notas apreciativas sobre la calidad de obras que habían sido publicadas recientemente por JRJ. La interacción con sus pares, tanto en Medellín como en Bogotá se convirtió en una suerte de control editorial de las obras de JRJ publicadas hasta 1930.

La influencia de estas misivas en las producciones de JRJ y sus amigos fue registrada en el *Relato de Ramón Antigua*<sup>75</sup> en el que de Greiff hizo un recorrido geográfico por los pueblos que visitaba León de Greiff en su tiempo de trabajo como funcionario en el Ferrocarril de Antioquia.

“[...] allí don Pipo el arriero,  
supercopa renombrada  
de Amagá a Titiribí.  
del Cangrejo a La Pintada,  
desde Anzá hasta Cocojondo  
y en Medellín y otras plazas”<sup>76</sup>

El escritor Jorge Zalamea fue otra figura importante en la vida y trayectoria de JRJ y con él mantuvo una correspondencia regular: El primero describió sus travesías por América Central a lo que JRJ respondía con borradores de nuevos cuentos y con ahínco le recordaba que mandase sus apuntes y consideración. A este autor se le debe la difusión de varios cuentos en periódicos y revistas literarias del continente gracias a su relación cercana que mantuvo con intelectuales como Salvador Novo, Roberto Montenegro, Javier Villaurrutia y Eduardo Colín<sup>77</sup>. Jorge Zalamea, contrario a Carrasquilla, defendió la escritura de JRJ en su segundo periodo<sup>78</sup>; “Su llegada a Bogotá

---

<sup>73</sup> Jairo Morales Henao. *José Restrepo Jaramillo y la renovación ...*95.

<sup>74</sup> Cuento que se publicaría más tarde ese mismo año.

<sup>75</sup> León de Greiff. *Libro de Relatos* (Medellín: Editorial Compañía de Empaques S.A., 1975) 45.

<sup>76</sup> León de Greiff, *Libro de Relatos ...*47.

<sup>77</sup> Jorge Zalamea, “Carta de Jorge Zalamea a José Restrepo Jaramillo”, Medellín Febrero de 1926, BPP Sala Antioquia, Fondo José Restrepo Jaramillo, JRJ-005.

<sup>78</sup> Se retoma la noción de división de la escritura de JRJ por periodos propuesta por Jairo Morales Henao

lo inicia en nuevos y ricos caminos”<sup>79</sup> instando al autor a perseguir la línea narrativa que lo conectó con la complejidad de la escritura literaria de la vanguardia bogotana.

En 1926 JRJ se estaba abriendo a la cultura cosmopolita de la Capital a través de las experiencias de sus amigos influyentes en el medio cultural bogotano a la vez que empezó a trabajar como periodista y escritor para *El Espectador*, donde su escritura tuvo un alcance mayor, ya que hasta ese momento solo había publicado en revistas literarias.

Como se ve, la obra de JRJ fue reconocida y elogiada por intelectuales de mucha relevancia que discutieron y participaron en su proceso formativo. En estas interacciones descritas se evidencia la importancia del autor en la vanguardia literaria de la época.

La producción de JRJ fue vasta, los primeros cuentos fueron publicados en revistas literarias como *Sábado*, *Lectura Breve* y *Colombia*<sup>80</sup> en Medellín y *Caminos*, en Barranquilla.

En resumen, en el transcurso de su vida se publicaron dos colecciones de cuentos, su novela más extensa: *David, hijo de Palestina* y una antología con cuentos y novelas cortas publicada por Germán Arciniegas<sup>81</sup>. Los textos de JRJ también aparecieron publicados al lado de figuras representativas de las letras en Latinoamérica como Juan Ramón Jiménez, Abel Farina, Rubén Darío y de Adel López y Ricardo Uribe, que en un futuro cercano serían frecuentes en los suplementos dominicales de la capital de Antioquia. Las influencias de JRJ como joven autor “alimentaron su natural temperamento lírico y contribuyeron a darle forma a su escritura”<sup>82</sup> a la vez que abrieron su perspectiva de autor a la realidad de la sociedad antioqueña que manifestaba su verdadera naturaleza en las calles.

JRJ no llegó a Medellín solo a leer a Verlaine, Rimbaud o Baudelaire, su preocupación por el crecimiento artístico y cultural se refleja en su interés por pertenecer a las tertulias literarias y en sus llamados de atención a la necesidad de preservar los medios para el crecimiento del arte en la ciudad:

“Pero ¿a qué predicar en el desierto? ¡Aquí, al que busca el desnivel artístico se le arruga el ceño y se le fulmina con el dedo gordo de la odiosa mediocracia! ¡Aquí, donde la tacañería y la imbecilidad han querido matar cobardemente a “Sábado” y a “Lectura Breve”! ¡Aquí, donde se

---

<sup>79</sup> Jorge Zalamea, “Carta de Jorge Zalamea a José Restrepo Jaramillo”.

<sup>80</sup> Revista dirigida por Carlos E. Restrepo.

<sup>81</sup> Alejandro Pineda Rincón, “José Restrepo Jaramillo (1896-1945): desbordando montañas” (Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia, 2017) 3.

<sup>82</sup> Jairo Morales Henao. *José Restrepo Jaramillo y la renovación...* 51.



hacen esfuerzos para que nuestro legado de belleza y de cultura no tenga herederos y perezca bajo el talón alado de propios y ajenos Mercurios!”<sup>83</sup>

La consolidación de un estilo propio de escritura que lo caracterizara fue su objetivo en cada una de sus obras, pero su sensibilidad y emoción por entender la ciudad como un conjunto, lo motivó a buscar protagonistas diferentes, así presentó al vendedor ambulante, el embolador, los transeúntes, la noche y las luminarias como testigos del cambio que se ejecutaba desde la superficie.

Aún con la transformación de su escritura, de las descripciones del campo, la ciudad y las calles a una, considerada como psicológica<sup>84</sup>, JRJ mantuvo su cuestionamiento y sus denuncias apelando al ser del individuo en la búsqueda del yo, del pertenecer y tener derecho a una vida digna correspondiendo al hecho de estar vivo, este pensamiento de tintes utópicos lo plasma en el escrito *Por qué soy liberal*<sup>85</sup> en el que se lee su declaración de principios. En este escrito JRJ explica el contenido crítico de sus cuentos y representa en la afiliación política la naturaleza de su sensibilidad:

Porque me rebelo contra el hecho de que solo un hombre posea centenares de hectáreas de tierra y decenas de casas mientras otro hombre u otros hombres no tienen donde cultivar sus coles y albergar una mujer con varios hijos.

Porque es intolerable que esos hombres, sus mujeres e hijos aguanten hambre, frío y sed resignados confiados en que después de muertos tendrán pan y techo.”

Porque considero que todo mundo adquiere cuando nace un hombre la obligación de procurar y obtener que ese hombre pueda vivir libre y provisto de los necesarios elementos para ello y que ese hombre tiene el absoluto inalienable derecho más aún la obligación de no dejarse morir de hambre o ignorancia tomando a tiempo de donde los haya los alimentos o los libros que tales derechos y obligación le imponen.<sup>86</sup>

Jairo Morales Henao hace referencia a este primer periodo de escritura como parte del proceso de experimentación o como autor y funcionario público que se expone a la calle como parte de la ciudad que sobrevive a cada día: “El hilo que une estos seis relatos es la pobreza como experiencia de hambre, exclusión, abandono y ausencia de un horizonte de redención que fuera

---

<sup>83</sup> José Restrepo Jaramillo, “María Cano” *El Correo Liberal: el diario de la mañana* (Medellín) Noviembre de 1923: 130-131.

<sup>84</sup> Andrés Felipe Londoño Mesa, “José Restrepo Jaramillo y la experiencia de la modernidad en los cuentos de 1922” *VI Jornadas de Sociología de la UNLP* 1 (2010): 1.

<sup>85</sup> José Restrepo Jaramillo, “Por qué soy Liberal” *Revista cooperativa de Colombia* 74 (2000): 53.

<sup>86</sup> José Restrepo Jaramillo, “Por qué soy Liberal” *Revista cooperativa de Colombia* 74 (2000): 53.

---

más allá de la caridad promovida por algunas asociaciones cristianas, que imponían como contraprestación un control ideológico y político.”<sup>87</sup>

Este apartado se enfocó en presentar un recorrido por las relaciones personales y profesionales de JRJ para identificar las influencias e intentar explicar la sensibilidad que muestra el autor en los cuentos tomados para ilustrar la pobreza en Medellín, así, se resuelve que la intención de denuncia de JRJ va ligada al contacto frecuente con la vida intelectual en la ciudad y posteriormente en Bogotá, siendo la evolución de la ciudad y la situación de sus habitantes un elemento tan importante para el autor como mantener la consonancia con el círculo intelectual al que se integró desde su llegada a Medellín.

---

<sup>87</sup> Jairo Morales Henao. *José Restrepo Jaramillo y la renovación ...*46.

### 3. ¿Qué hacemos con ellos?: religión y tradición

Según el proceso de crecimiento intelectual que describe Jairo Morales Henao, era inevitable que JRJ publicara por fin una novela que se inclinara por el entendimiento de la órbita antioqueña utilizando un lenguaje más contundente en la narración y equilibrando “una incuestionable pertenencia al ámbito del realismo social con la construcción compleja, moderna, de sus personajes centrales y con el horizonte estilístico modernista”<sup>88</sup>. Así el resultado de la combinación de estos factores fue la novela *David, hijo de Palestina*, la cual, añade Henao “[...]es la narración más ambiciosa y lograda de todo lo que había escrito hasta entonces [ya que] se nutre de su obra anterior”.

*David, hijo de Palestina* se publicó en 1931. Fue objeto de admiración y críticas de todos los matices, desde el tiempo en que le tomó al autor escribirla hasta la tonalidad de sus descripciones ya que presentó un “desenmascaramiento despiadado que echa por tierra definitivamente el mito de la «paz idílica de la provincia», la visión virgiliana de la vida en el campo. [...] Es claro que solo una acumulación de furias —de la que los cuentos previos en los que hay crítica social fueron insuficientes— pudo revertir en semejante descarga.”<sup>89</sup>

En esta novela se acrecentó la visión crítica del autor condensando la preocupación por las problemáticas de la sociedad en un discurso dirigido directamente a la Iglesia, el corazón de la estructura social antioqueña de la época, incluyendo temáticas ajenas a las directivas religiosas, como el amor por fuera del matrimonio y la satisfacción del deseo sexual, en búsqueda de la pasión.

La descripción de la vida en el campo incluyó las emociones y los diálogos internos de los personajes, presentándolos como seres con preocupaciones y miedos frente a situaciones de la vida diaria como la muerte y el trabajo. Esta apuesta del autor contrarrestó “la visión idealizada del campo y los pueblos que propagaron el costumbrismo y el romanticismo, donde el habitante de esos espacios es plano, decorativo y feliz”<sup>90</sup>

Es precisamente el enfoque religioso o antirreligioso el que se pretende tomar de esta novela para ilustrar con precisión la influencia de la Iglesia tanto en los elementos tradicionales de la sociedad como en las consideraciones que atañen al tema de este artículo.

---

<sup>88</sup> Morales Henao, *José Restrepo Jaramillo y la renovación* 170.

<sup>89</sup> Morales Henao, *José Restrepo Jaramillo y la renovación* 140.

<sup>90</sup> Morales Henao, *José Restrepo Jaramillo y la renovación* 143.

La disposición de JRJ a plasmar en su obra una crítica social plagada de reflexiones frente a las acciones influenciadas por la Iglesia, respondió a la necesidad de escribir algo novedoso, que enfrentara las novelas superficiales, las acuarelas borrosas que menciona Morales Henao, pero también al deseo personal de encontrar su “[...] áspera noción de la vida”<sup>91</sup>, sus recuerdos y experiencias de años de moral pueblerina en Jericó en una novela que desenmascaró el anacronismo del ideal antioqueño.

JRJ presentó el pueblo ficticio de Palestina con actores de todas las índoles con especial mención del padre Colorado que reúne las características de un clero poderoso y controlador, hijo del pueblo, con carencias, pero con el respaldo divino que le permitió escalar la ladera social: “Un soberbio ejemplar del campesino antioqueño sacado del trabajo y llevado a mejor vida. Alto, robusto, simpático para los amigos, retraído para los forasteros. El espíritu comercial y el espiritual son inquilinos igualmente contemplados en su casa.”<sup>92</sup> Otro personaje destacado en la narración de JRJ es don Rubén Gómez, comerciante exitoso de Palestina con múltiples propiedades y conexiones a través de los matrimonios de sus hijos y la amistad con el padre Colorado, que según insinúa el autor fue comprada.

La presentación de los personajes de la novela es comparable con la realidad de la estructura social y administrativa de Medellín de los primeros años del siglo XX, el crecimiento de la ciudad y su organización fueron temas recurrentes en las sesiones del Concejo, sobre todo en lo que concernía a la limpieza, el ornato y la presentación. En consecuencia, a esta preocupación, y como copia de la iniciativa de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá, se fundó en Medellín la Sociedad de Mejoras Públicas<sup>93</sup>. Conformada por “antioqueños cultos, [...] que observaban con atención la ciudad, sus lugares públicos y sus costumbres.”<sup>94</sup> Junto a su preocupación por la ciudad, esta Sociedad se embarcó en la responsabilidad de identificar las necesidades dejadas a un lado por los políticos y propugnar por una legislación que le favoreciera a su visión de ciudad y a los negocios que mantenían dentro de ella.

Fernando Botero Herrera le hace seguimiento a la influencia de Ricardo Olano como empresario y dirigente de la SMP que participó en numerosos proyectos de construcción y mejora

---

<sup>91</sup> Jairo Morales Henao. *José Restrepo Jaramillo y la renovación* 144.

<sup>92</sup> José Restrepo Jaramillo. *David, hijo de palestina* (Bogotá: Plaza y Janes, 1981) 40.

<sup>93</sup> En adelante SMP

<sup>94</sup> Fernando Botero Herrera. *Medellín 1890-1950. Historia Urbana y juego de intereses* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1996) 30.

de la ciudad con la mira puesta en el progreso, pero enfocado en el ornato: “La sociedad de Mejoras Públicas y los últimos concejos municipales de Medellín, han hecho una labor fecunda para la ciudad, labor de previsión, de organización y de acción. Si este movimiento continúa —que continuará— Medellín cambiará en diez años completamente y llegará a tener la hermosura y las comodidades de una ciudad moderna.”<sup>95</sup> Olano y otros empresarios como Manuel José Álvarez, en la búsqueda de la ciudad moderna, promovieron reformas y leyes en el Concejo de Medellín, entre ellas, la prohibición de recuas de animales en las calles para agilizar la locomoción y mantener a Medellín en buenas condiciones de salubridad y estética.<sup>96</sup> Estas medidas, convenientemente, beneficiaban a los empresarios ya mencionados dueños del mayor número de carros de carga matriculados y del contrato para servir en el aseo de la ciudad. Así como esta, existieron variedad de situaciones en las que la élite gubernamental intentó tomar control de la ciudad sin dejar de lado los intereses propios o de sus allegados.

La renovación de las calles y los parques, como en la propuesta de Medellín Futuro<sup>97</sup>, un trazado sobre el cual se construirían muchos de los edificios emblemáticos de la ciudad, fueron un incentivo para inculcar en la población el “espíritu cívico”. impulsado por la SMP, esta iniciativa buscaba crear pertenencia por la ciudad y lo público: “Los ciudadanos de cada generación tienen una gran responsabilidad ante las venideras, para cuya felicidad deben trabajar por todos los medios que estén a su alcance. Con un esfuerzo consciente logrando levantar el espíritu de lo público e infundiéndole un poco de sano idealismo, haremos una revolución en nuestras ciudades, que llegarán a brindarnos confort, alegría y salud.”<sup>98</sup>

Este espíritu cívico no se limitó a las acciones de servicio a la comunidad, la Iglesia promovió espacios en los que participaba la población más pudiente y controló, a través de los programas sociales y de caridad a las personas que llegaban del campo a la ciudad. Así, por medio de instituciones religiosas y sociedades de beneficencia como la Sociedad San Vicente de Paúl<sup>99</sup>, la Iglesia logró una efectiva organización de la población pobre, iletrada, con necesidades especiales y hasta los presos.

---

<sup>95</sup> Ricardo Olano, *Memorias II* (Medellín: Fondo editorial EAFIT, 2004) 14.

<sup>96</sup> Fernando Botero Herrera, *Medellín 1890-1950...*101.

<sup>97</sup> Véase presentación completa en Fernando Botero Herrera, *Medellín 1890-1930...*109.

<sup>98</sup> Ricardo Olano, *Propaganda cívica*. (Medellín: Tipografía Bedout, 1934) 5.

<sup>99</sup> En adelante SSVF.

Partiendo del principio de caridad y pobreza las sociedades católicas, a través de sus miembros más pudientes participaron en unidad para la instalación y mantenimiento de casas de mendigos, orfanatos y manicomios que quedaban a expensas de la caridad debido a la poca atención de la administración local. Según Paola Morales Mendoza “Este principio de unidad religiosa propugnaba el estrechamiento y santificación de los vínculos entre los hombres, para servirse recíprocamente en unidad, que, bajo los parámetros de la Iglesia Católica, buscaba el bien público en nombre del amor y el servicio desinteresado hacia las personas pobres.”<sup>100</sup>

La labor de la SSVP, influenciada por el mandato católico, fue llevada a cabo por ciudadanos que, con mediación del clero y la administración, consiguieron mantener las obras sociales en Medellín desde finales del siglo XIX y hasta la segunda mitad del siglo XX.

Entre las obras ejecutadas está la Casa de Mendigos abierta en 1894, la Cocina económica de 1893, financiada también por la Gobernación de Antioquia y el Concejo de Medellín, que se encargó de alimentar a decenas de familias en condición de pobreza en el centro y la periferia; las Escuelas Nocturnas<sup>101</sup> recogieron a los niños y jóvenes de las calles instruyéndolos en la doctrina católica y enseñándoles oficios manuales con la premisa de devolverlos útiles a la sociedad, y por último la construcción de casas, que vino a resolver un problema recurrente en la ciudad debido al continuo crecimiento de la población. Las llamadas Casitas de San Vicente, fueron una iniciativa conjunta con la administración para albergar a las familias de indigentes.<sup>102</sup>

La labor de beneficencia fue limitada: el sentido de pertenencia por la ciudad y la instrucción católica solo atendieron a “los pobres a domicilio”<sup>103</sup>, término utilizado por Botero Herrera para referirse a “una evaluación “oficial” a la que eran sometidas las personas consideradas como demasiado necesitadas; buscando que no “se dieran donaciones a quienes limosneaban públicamente, ni a aquellos que fomentaban el desorden con sus malos hábitos.”<sup>104</sup> Esta acción, ya comentada en el primer apartado fue la manera en que las sociedades de beneficencia organizaron a la población de acuerdo a la tradición del trabajo y la moral católica, la cual impregnó cada uno de los aspectos de la vida antioqueña.

---

<sup>100</sup> Paola Andrea Morales Mendoza, “Sociedad de Beneficencia San Vicente de Paúl en Medellín (Antioquia, Colombia), 1890-1930” *HISTORElo* 3.6 (2011) 1.

<sup>101</sup> Paola Andrea Morales Mendoza. “Sociedad de Beneficencia San Vicente de Paúl en Medellín” ... 188.

<sup>102</sup> Paola Andrea Morales Mendoza, “Sociedad de Beneficencia San Vicente de Paúl en Medellín” .... 188

<sup>103</sup> Fernando Botero Herrera, “La Sociedad de San Vicente de Paul de Medellín y el mal perfume de la política 1882-1914.” *Historia y Sociedad* 2. 39 (1995): 39.

<sup>104</sup> Consejo directivo, “Acta de reunión” Medellín 1882. ASSVP, Consejo Directivo, Actas 1882-1892, 1.

Como estas acciones de caridad, la fe era demostrada en los actos corrientes que manifestaban el respeto a una tradición religiosa que se acomodaba a las expresiones de civismo y beneficencia, así como a la cotidianidad de la vida campesina y sus conversaciones en el pueblo: “—No metas a Dios en estas cosas —dijo seriamente David—. Tú no crees en él. —¡Ave María Purísima! —exclamó el campesino, haciendo la señal de la cruz—. Bien estaba yo notando que me había metido en un cabuyero muy feo. A mí me gusta mucho hablar con la gente letrada, pero con bolcheviques y ateos si no me meto. Vea don David ¿ya pesó el café? ¿Sí? Bueno, entonces hágame el favor de pagarme que ya me voy.”<sup>105</sup>

JRJ imaginó al pueblo desde la perspectiva del habitante de a pie. Su universo estaba en la calle y en el barrio marginado que le rodeaba, los sucesos más importantes del pueblo eran las secuelas y el cotilleo alrededor de los eventos cotidianos o las especulaciones en el comercio.

Varios días pasó David en conversaciones discretas con tenderos, comerciantes y campesinos, tratando de averiguar la organización y el rodaje de aquel negocio [...] Detrás de él y sus indagaciones corrían el chisme, la sugestión canalla. Es difícil encontrar hombre más desconfiado, más incrédulo que este comerciante en pequeño de los pueblos. Preguntadle cómo va el negocio, cuanto le cuesta el arrendamiento del local, cuánto ganó el mes pasado, a cuánto está comprando el café y conoceréis un prodigio de equilibrio, de diplomacia, de malicia que camina por dentro y apenas asoma esfumada a los dientes amarillos o a la pupila semítica.<sup>106</sup>

Las fluctuaciones en la dinámica de la sociedad en Palestina eran todas mediadas por la Iglesia, desde la muerte hasta el trabajo: “[...]este es el caso de don David Fernández que ha sido una víctima del pueblo y de sí mismo, una de aquellas pavesas que devoran los remolinos en la cercanía de Palestina. Ha sido una de las mil víctimas que en el pueblo mueren por la sencilla razón de no tener nada que hacer. Dejó que las calles, la iglesia y los vecinos todos entraran en su corazón y en su cerebro [...]”<sup>107</sup> Don David murió borracho, lo que le valió la cristiandad y el descanso en tierra consagrada al ser excomulgado por el padre Colorado siendo éste el acto que definió el trato a su memoria: “¡Quién sabe si se salva! Hay que preguntarle al padre Colorado. A menos que haya hecho un acto de contrición en el último momento. Esas son las consecuencias del vicio. ¿Qué gusto le sacarán al maldito licor? Vámonos ya para que tengamos tiempo de volver al entierro”<sup>108</sup> Las actividades diarias de los personajes eran aclamadas en tanto iban en concordancia a los

<sup>105</sup> Restrepo Jaramillo, *David, hijo de Palestina* 70.

<sup>106</sup> Restrepo Jaramillo, *David, hijo de Palestina* 54.

<sup>107</sup> Restrepo Jaramillo, *David, hijo de Palestina* 11.

<sup>108</sup> Restrepo Jaramillo, *David, hijo de Palestina* 21.

---

mandatos de la religión y JRJ confirmó, con esta novela las máximas de la tradición antioqueña que mantuvo a la Iglesia y el trabajo como redentores del hombre.

¿Dónde quedaron los pobres, los mendigos, los emboladores, los niños que deambulaban solos en la noche? Según la elite medellinense los principales focos de pobreza fueron en su mayoría contenidos por la autoridad policial y los buenos pobres rescatados por la bondad de la beneficencia, pero la población siguió en la calle, en los andenes de las plazas de mercado; el saneamiento del centro de la ciudad envió a miles de individuos a la periferia, lo que aceleró el poblamiento de las laderas de la montaña y el crecimiento de la ciudad que siguió recibiendo migrantes en las siguientes décadas en búsqueda de progreso o refugio de la violencia en sus territorios de origen.



---

#### 4. Conclusiones

La tradición y la moral cristiana fue imperativa en la expansión de la mentalidad trabajadora del antioqueño, la Iglesia procuró mantener a la población ocupada para establecer un orden que contribuyera al progreso económico y el embellecimiento de la ciudad.

La sociedad antioqueña consideró el trabajo como elemento que dignificaba y restauraba la honra del hombre, ante cualquier signo de vagancia o desocupación se señalaba al individuo sin tener en cuenta el exceso de mano de obra frente a la oferta de una industria que apenas se consolidaba en la ciudad. Quienes no lograban acceder al trabajo en la industria y el comercio formal se les asignaban los rótulos de vagos y flojos. Las respuestas de la administración local ante la pobreza y la mendicidad en Medellín fueron siempre restrictivas y prohibitivas, las acciones que se tomaban respecto al bienestar de los habitantes menos favorecidos no ofrecían solución a las necesidades básicas de la población, en especial la recién llegada a la ciudad. La planeación de la ciudad se hizo con miras a una modernización que se materializó en elementos de ornato y construcciones opulentas que obligaron a la población a habitar la periferia con acceso restringido a los servicios básicos de aseo y salubridad.

Medellín fue un foco de desarrollo que se alimentó de la fuerza de trabajo de miles de migrantes que llegaron de todas las latitudes del departamento. La contribución de estos migrantes no se limitó al crecimiento de la industria, el aporte al medio cultural e intelectual es evidente en el aporte de José Restrepo Jaramillo y otros maestros migrantes como el reconocido Tomás Carrasquilla.

La literatura de JRJ se presta como una fuente rica para la investigación histórica debido a la contemporaneidad de su experiencia como habitante de la ciudad y la temporalidad en la que escribe, lo que permite identificar en sus obras la cotidianidad de la vida en las calles con matices emocionales que dejan por fuera los documentos oficiales y de archivo. Así, el uso de las novelas y cuentos de la época ofrecen elementos clave para la contratación de fuentes y discursos, la lectura de la realidad desde la visión de un escritor embebido en el espacio cultural de la ciudad complejiza el análisis de las problemáticas sociales del momento.

Por estas razones es posible afirmar que la Medellín de la década de 1920 se configuró como una sociedad que se enfocó en engrandecer la infraestructura y el comercio, pero dejó a un lado la labor social, que, si bien es considerada como importante en comparación al resto del país, no fue suficiente para dar cobijo a la cantidad de habitantes que se encontraban en condición de pobreza.

## **Fuentes primarias**

### **Archivos y manuscritos**

Archivo Histórico de Medellín. Fondo Concejo de Medellín

Archivo Histórico de Medellín. Fondo Alcaldía

Archivo Histórico Judicial de Medellín

Fondo José Restrepo Jaramillo, Sala Antioquia, Biblioteca Pública Piloto.

Archivo Sociedad San Vicente de Paul (ASSVP)

### **Revistas y periódicos**

*Revista literaria Sábado* (Medellín) 1922-1925.

*Suplemento literario El Espectador* (Bogotá) 1928.

*El Luchador* (Medellín) 1919.

*El Sol* (Medellín) 1910-1915.

*El correo liberal: El diario de la mañana* (Medellín) 1922.

### **Internet**

[www.salaantioquia.bibliotecapiloto.gov.co/jose-restrepo-jaramillo](http://www.salaantioquia.bibliotecapiloto.gov.co/jose-restrepo-jaramillo) (2017)

[www.bibliotecapiloto.gov.co/los-panidas](http://www.bibliotecapiloto.gov.co/los-panidas) (2018)

---

### Bibliografía

Acevedo Marín, Catalina y Sánchez Ramírez, Juliet Caterine. “El Casino literario. Estudio de una sociedad literaria 1887-1910”. Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia, 2019.

Aldana Rincón, Arcadio Alexander. “La comunicación visual a través de Pepe Mexía y Ricardo Rendón. 1915-1930” *Campos* 4.1 (2016): 33-57.

Almandoz, Arturo.” Despegues sin madurez. Urbanización, industrialización y desarrollo en la Latinoamérica del siglo XX”. *Revista Eure* 34.102 (2008): 61-76.

Armida Liévana, Jorge Balán. “Estructuras agrarias y migración interna en una perspectiva histórica: estudios de casos latinoamericanos” *Revista Mexicana de Sociología* 43.1 (1981): 141-192.

Betancur Gómez, Jorge Mario. *Moscas de todos los colores: Barrio Guayaquil de Medellín, 1894-1934*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2006.

Botero Herrera, Fernando. “La Sociedad de San Vicente de Paul de Medellín y el mal perfume de la política 1882-1914”. *Historia y Sociedad* 2. 39 (1995)39-74.

Botero Herrera, Fernando. *Medellín 1890-1950. Historia urbana y juego de intereses*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1996.

Brew, Roger. *El desarrollo económico en Antioquia desde la Independencia hasta 1920*. Bogotá: Banco de la República, 1977.

Costa Pinto, Luis Álvaro. “Modernización: Concepto o ideología”. *Estudios políticos* 14 (1980): 145-152.

De Greiff, León. *Libro de relatos*. Medellín: Editorial Compañía de empaques S.A, 1975.

---

Garcés Hurtado, Juan David. “El delincuente de hoy, será el obrero del mañana: Políticas de la infancia y trabajo: instituciones, discursos, prácticas en Colombia (1920-1940)”. *Revista Historia y Sociedad* 32 (2017): 285-315.

González Stephan, Beatriz. *La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*. La Habana: Ediciones Casa de las Américas, 1987.

Hernández Calderón, José Walter y Gómez Sánchez, Jhonatan. “La Narrativa contemporánea en Colombia vista a través de la obra David, Hijo de Palestina”. Tesis de pregrado, Universidad Tecnológica de Pereira, 2015.

Lattes, Alfredo E. “Las migraciones en la Argentina entre mediados del siglo XIX y 1960” *Desarrollo Económico* 12.1 (1973): 849-865.

LeGrand, Catherine, *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850-1950)*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia. 1988.

Londoño Mesa, Andrés Felipe. “José Restrepo Jaramillo y la experiencia de la modernidad en los cuentos de 1922”. *VI Jornadas de Sociología de la UNLP* (2010): 1-25.

Londoño Vega, Patricia. *Religión, cultura y sociedad en Colombia. Medellín y Antioquia 1850-1930*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2004.

López, Adel. *Ellos eran así.... Anecdotario de la literatura y la vida*. Manizales: Imprenta departamental de Caldas, 1966.

Morales Henao, Jairo. *José Restrepo Jaramillo: Un devenir estético contra la retórica*. Medellín: Concejo de Medellín, 1990.

Morales Henao, Jairo. *José Restrepo Jaramillo y la renovación de la narrativa colombiana en el siglo XX*. Medellín: Fondo editorial EAFIT, 2016.

Morales Mendoza, Paola Andrea. “Sociedad de Beneficencia San Vicente de Paúl en Medellín (Antioquia, Colombia), 1890-1930” *HISTORelo* 3.6 (2011):173-191.

Naranjo, Jorge Alberto. *Antología del temprano relato antioqueño*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1995.

Olano, Ricardo. *Memorias II*. Medellín: Fondo editorial EAFIT, 2004.

Olano, Ricardo. *Propaganda cívica*. Medellín: Tipografía Bedout, 1934.

Pacheco Silva, Arnoldo, *Economía y sociedad de Concepción: Siglo XIX: Sectores populares urbanos, 1800-1885*. Concepción: Universidad de Concepción. Facultad de Humanidades y Arte. Departamento de Ciencias Históricas y Sociales, 2003.

Payne, Constantine Alexandre. “Crecimiento y cambio social en Medellín: 1900-1930”. *Estudios Sociales* 1.1 (1986): 111-194.

Pineda Rincón, Alejandro. “José Restrepo Jaramillo (1896-1945): desbordando montañas”. Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia, 2017.

Ramírez Patiño, Sandra Patricia. “Cuando Antioquia se volvió Medellín, 1905-1950. Los perfiles de la inmigración pueblerina hacia Medellín”. *Anuario Colombiano de Historia social y de la cultura* 38.2 (2011): 217-253.

Ramos Vásquez, Isabel. *Las Reformas Borbónicas en el derecho penal y de policía criminal de la España dieciochesca*. Jaén: Editorial Universidad de Jaén, 2010.

Restrepo Jaramillo, José. *David, hijo de palestina*. Bogotá: Plaza y Janes, 1981.

Restrepo Jaramillo, José. “El empleado público”. *Revista Sábado* 1.62 (1922):749.

Restrepo Jaramillo, José. *Obras Completas*. Bogotá: Bedout, 1980

Restrepo Jaramillo, José. “Pepino”. *Revista quincenal de letras Caminos* 5 (1922): 144.

Restrepo Jaramillo, José. “Por qué soy Liberal” *Revista cooperativa de Colombia* 74 (2000): 53-54.

Sanín Cano, Baldomero. *Poesías completas de Jorge Isaacs*. Barcelona: Casa Editorial Meucci, 1920.

Vélez White, Martha Lucía. *Agustín Goovaerts y la arquitectura en Medellín*. Medellín: El propio bolsillo, 1994.

Vergara Molina, Andrés. *Medellín: ser y parecer. Concepto y visión de ciudad a partir de la literatura, 1850-1940*. Medellín: IDEA, 2022.